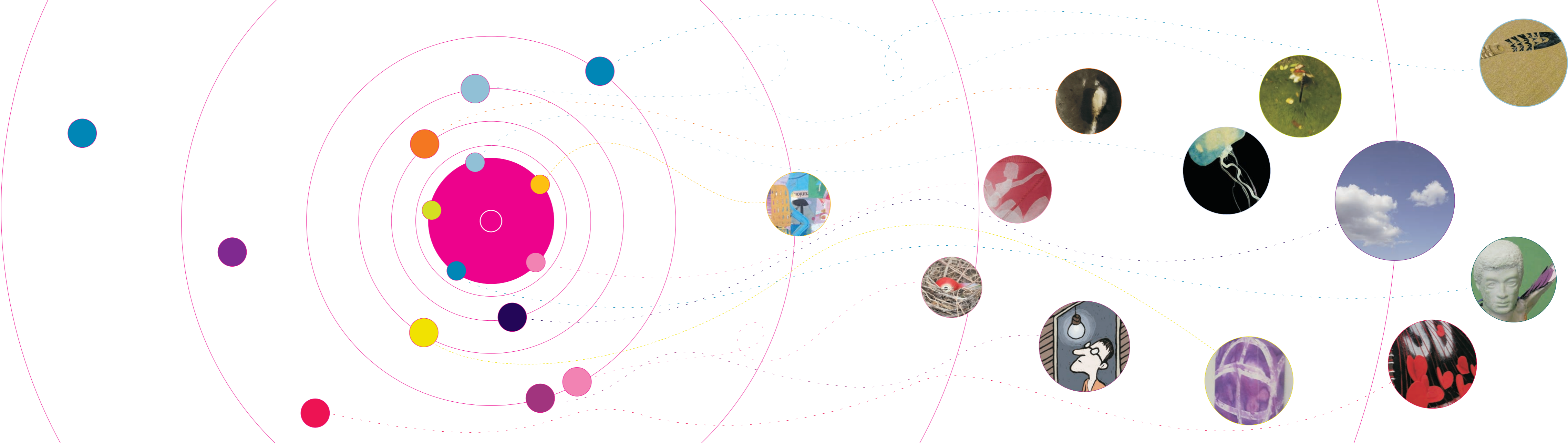


- Jesús Campra
- Miguel Carmona
- Marta de Lara
- Sergio García
- Mar Giménez
- Marisol González
- Ana López
- Nuria López
- Asunción Lozano
- Concha Mayordomo
- Lola Moral
- José Luis Ojeda
- Carlos Rivera
- Manuel Torres
- Luis Carlos Zambrano



# O FIM DO MUNDO

Carmen de la Victoria, Granada

El proyecto O fim do mundo, presenta una conjunto de trabajos que abordan un relato colectivo. A partir del acuerdo en varios temas centrales y una estrategia narrativa compartida, se ocupa el espacio expositivo poniendo en cuestión los límites de las disciplinas artísticas. La fotografía, el dibujo, la ilustración, la pintura, el objeto escultórico, la instalación y las intervenciones a través de textos y documentos, buscaran el diálogo con un lugar referencial en el que poner a prueba las posibilidades del discurso.

El montaje genera un palimpsesto que parte de la mirada atenta hacia un espacio como es el del Carmen de la Victoria. Se trata de recuperar instantes de la memoria que permitan entretejer relatos, basados tanto en el pasado real, como en la construcción ficticia de una realidad ampliada. La exposición es producto de la ilusión de compartir un relato. Las palabras y las frases puestas en común se expanden a modo de eco, y ese movimiento invisible tiene efectos muy distintos. Se distorsionan a través de las obras, o se ven reflejados en comentarios y textos que guían la lectura hacia otras vías. El acontecimiento toma protagonismo al combinarse con el recuerdo y la memoria. La inmediatez, la instantaneidad y el momento fugaz se detienen, suspenden su movimiento y se expanden en el tiempo en un antes y un después, con la clara intención de retrotraernos al pasado, para tomar impulso en el presente.

Es al mismo tiempo un intento de enfatizar un lugar. La propuesta es evitar pasar por los lugares sin advertir su sentido, habitar las estancias sin descubrir su magia. Se trata de restituir o dar sentido a lo que se percibe, descubrir lo inaccesible y hacer así mismo una aportación más a la condición humana. El Carmen de la Victoria proporciona de esta forma varios temas: jardines en horizontal, terrazas en vertical, plantas trepadoras, fuentes, estancias donde la luz se filtra levemente, capsulas suspendidas entre la vegetación que son desveladas bajo la lluvia, objetos que se superponen en los espacios, desplegados que contienen sentidos fugaces, y todo ello, habitado por peces con gestos humanos, pájaros buenos y malos, miradas que al tiempo observan y son observadas... Las obras presentadas y los temas que proponen, plantean esas y otras derivas. Tomaran conciencia de un problema que ya estaba ahí, representando y mostrando imágenes convertidas en historias. Rescatando recuerdos colectivos y reclamando en definitiva la memoria perdida de las cosas.

5 artistas ocupan La casa Rosa, en el Puerto de Santa María durante una sola noche en junio de 2013. Aunque no había nada prefijado para esta exposición express y cada uno venía de un camino distinto, en el lugar todo encaja perfectamente, nada está fuera de lugar, se despierta un flujo de energía común. De este reencuentro, entre los artistas y su obra, que se produce en un momento y lugar concretos, hay más testigos que se suman al movimiento que inconscientemente se esta generando, un baile en el que cada uno se hunde en sus emociones y todo se ajusta con una naturalidad acompasada; y sin pensarlo más decidimos dejarnos llevar por este flujo y abordar un proyecto común que se materializará en una serie de exposiciones en distintos espacios. Un proyecto en el que cada uno profundiza en si mismo y a la vez se diluye con el grupo.

El primer espacio que se nos brinda es el Carmen de la Victoria, en Granada. Este lugar mágico, su entorno, los jardines que nos evocan tiempos pasados, nos invita a despertar los sentidos y nos da la oportunidad de fundirnos en el espacio.

La exposición en el Carmen de la Victoria nos permite reinventar los momentos vividos distorsionando y falseando los recuerdos. No es sino un reto a la memoria que sitúa los recuerdos del pasado y de nuestra experiencia individual o compartida en un mapa ficticio. Las obras se convierten aquí en lugar de encuentro donde posicionar emociones y sentimientos, fijaciones obsesivas, fantasmas y angustias que por momentos dejan el cuerpo varado. El viaje se inicia en lo autobiográfico. A veces se muestran huellas y marcas que va fijando el tiempo, pero no se sabe con certeza si pertenecen a un cuerpo real o son esos los frutos de una invención.

O Fim do Mundo hace una necesaria referencia a los sueños, los que el devenir de la vida nos va robando poco a poco, o bien de golpe, como en el caso de Rudi. No obstante nos mantiene en alerta la utópica idea de parar en seco el tiempo y vivir en una nube teñida de rosa. Probablemente pensemos que estamos aquí, en nuestra cotidianidad, pero estamos siempre más allá, manteniendo la extraña sensación de pertenecer a otro lugar. Buscamos insistentemente el espacio donde poder cumplir los sueños. Recuperamos mientras tanto asociaciones caprichosas que nos permiten tejer nidos en los que resguardarnos de la realidad. Y nos ofrecemos a la posibilidad de revivir todo lo bueno de algunas experiencias que seguramente están sobredimensionadas e idealizadas, pero se trata de sueños, y... ya se sabe.

Todo está directamente relacionado con el punto de vista desde el que mirar. En nuestros jardines horizontales sabemos adoptar una mirada que nos permita mirar más allá del horizonte, que nos sitúe a ras de suelo, justo con los pies en la tierra. Elevamos la vista al cielo donde la naturaleza crece perdiendo el sentido de la gravedad o bien adoptamos la mirada vigía de un Búho, donde prevalece la mirada cenital. Seguimos viviendo en una nube, seguimos soñando probablemente, con nuestros pájaros en la frente, con la intención de perder los miedos, algunos demasiado incrustados en nuestro día a día como es el vértigo a mirar hacia abajo, o hacia atrás. Pero para eso hay que mostrar nuestra vertiente más aventurera, nuestro lado salvaje, y que nuestra espina dorsal, la que nos mantiene firme y estables, deambule momentáneamente.

Vila Matas nos recuerda que al contemplar la realidad podemos advertir cómo tan pronto pasa de esta repleta, a estar vacía. Nos proponemos por tanto, vivir acontecimientos previstos con anterioridad. Y viajar, perder países, como dijera Pessoa, mediante el vagabundeo libre, y reinventar lo de otros, escribiendo siempre después de otros, desde la incertidumbre, como si un libro de ensueño se tratara. Dejando libre a la deriva y a la fascinación. Tratando de hacer un pacto de amnesia que nos evite el afán de incluirlo todo. Evitando nombrar, documentar y referenciar, tratando de no enumerar, olvidando oportunamente algo, y mezclando por puro entretenimiento realidad y ficción, esa que sucede siempre en el día a día, frente a la que solo se hace real si soñamos.

# O FIM DO MUNDO

16 de enero



13 de febrero

Carmen de la Victoria  
Universidad de Granada